

Esta denuncia, aunque muy inoportuna, y declarada *calumniosa* por un decreto de la convencion, tuvo, como lo veremos en adelante, consecuencias muy desagradables.

## CAPITULO II.

Reconquista de Valenciennes y de Condé por los Franceses; explosion de la fabrica de pólvora de Grenelle; asesinato de Tallien; discurso de Merlin de Thionville con este motivo; nuevos indicios de division entre los miembros de la convencion; colocacion del cuerpo de Marat en el Panteon; festividad con ocasion de ella; manejos de los realistas.

Interin que la asamblea se hallaba agitada por estas disensiones, siempre unidos nuestros ejércitos volaban de victoria en victoria. El que se habia apoderado de Landrecies y de Quesnoy, se hizo muy en breve dueño de Valenciennes. La guarnicion de aquella importante plaza capituló el dia 9 de fructidor, fue hecha prisionera de guerra, y dejó en poder de los vencedores doscientas veintisiete piezas de artillería, ochocientas mil libras de pólvora, municiones en cantidades de mucha consideracion, etc.

El dia 13 del mismo mes se supo por un aviso telegráfico, medio puesto en uso entonces por la primera vez, que habia sido tomada la plaza de Condé. Fueron hechos prisioneros de guerra los seiscientos hombres que componian su guarnicion, y se halló en ella gran cantidad de municiones.

Cuando circulaban por Paris tan agradables no-

ticias llenando de esperanzas los corazones de todos, sobrevino una horrorosa desgracia que agüó la alegría universal.

El día 14 de fructidor (31 de agosto de 1794) á las siete y cuarto de la mañana, se oyó una explosion horrorosa. Se creyó por de pronto que se hundia todo Paris: conmuevense todos sus edificios, caen arruinados muchos de ellos, trónzanse unos árboles, arden otros; ábrense repentinamente y con estrépito todas las puertas y ventanas, rómpense los cristales, y circula el terror y el espanto por todos los barrios. Luego que cesó tan horrible conmocion, aterrorizado aun todo el mundo sale de su casa con el deseo de averiguar la causa que la ha producido.

Sábase que habia volado la fábrica de pólvora de Grenelle<sup>1</sup>, y los Parisienses se dirigen á bandadas al lugar de aquella horrible escena.

Los diputados de la convencion corren apresurados, los unos á la fábrica de pólvora, los otros al puesto donde su obligacion los llama. A las ocho de la mañana estaba ya abierta la sesion. Adopta aquella asamblea las convenientes medidas para asegurar la tranquilidad, publica una proclama, y decreta que la república sufrirá todas las pérdidas ocasionadas, y que los parientes de aquellos que hubieren perecido por efecto de la explo-

<sup>1</sup> En los edificios del antiguo palacio de Grenelle, situado entre el Campo-de-Marte y la barrera del mismo nombre, se habia establecido una fábrica de pólvora.

sion, asi como los que resultaren heridos á consecuencia de ella, serian tratados del mismo modo que los defensores de la patria y sus parientes.

Temíase segunda explosion del gran almacen de pólvora, al cual, segun se decia, no habia llegado todavía el fuego. Anuncióse en la convencion que habia esperanzas de poder evitar su pérdida; pero aquel gran almacen ya no existia, todo él habia ardido ó habia sido destruido, á excepcion de un edificio que se hallaba á doscientas toesas del sitio de la explosion.

Trabajábase con calor, y aun con desórden y riesgo para poder sacar de los edificios arruinados los barriles de pólvora que permanecian intactos. Centinelas colocadas en derredor de la fábrica arruinada impedian aproximarse á ella á los curiosos y aun á aquellos que podian prestar eficaces servicios. Preséntase un diputado y se le impide el paso como á otros muchos. « El puesto de mayor riesgo es, dice, el que corresponde á un miembro de la convencion. » Se le deja pasar, se le aplaude, y la muchedumbre que presenciaba esta escena, decia: « Supuesto que los diputados de la convencion no temen exponerse á los riesgos, tampoco nosotros debemos recelar acometerlos. »

Por fortuna la víspera de este acontecimiento se habian sacado de aquellos almacenes cincuenta mil libras de pólvora para remitirlas á las fronteras, y los dos dias anteriores habian salido otras cien mil. Hubo tambien la felicidad de que una gran parte de

los trabajadores, ocupados en aquella fábrica, no habia concurrido aun al trabajo. Los mas diligentes perecieron ó fueron heridos. Sus cuerpos, arrebatados por los aires, ennegrecidos y hechos trizas, yacian esparcidos en aquellos contornos y presentaban los horribles resultados de aquella catástrofe.

A cosa de las diez de la mañana recibió la convencion un parte en que se le decia que no existia ya riesgo ni desórden, y tranquilizada sobre este punto continuó sus trabajos ordinarios.

El único consuelo que pudo moderar el exceso de aquella desgracia, fue la emulacion con que todas las clases se apresuraron á prestar auxilios á las víctimas que aun existian. Veíanse en el camino que conduce á la fábrica especieros y botilleros llevar de sus almacenes cuanto juzgaban que podia ser útil á los infelices heridos. Los vecinos de las casas inmediatas les ofrecian sus cuartos y su cama. Manifestáronse cumplidamente en aquellas circunstancias la generosidad y virtudes de los Parisienses.

Los heridos fueron trasladados al hospital llamado del *Gros-Caillou*, y en él se les prodigaron cuantos auxilios podian apetecer. Los vecinos de aquel barrio se presentaban en tropel, á ofrecer y llevar colchones, sábanas y licores. El distrito de Vaugirard remitió de *motu proprio*, dos barricadas de vino. Los operarios que estaban trabajando en medio de los escombros y del fuego, decian: *No deis vuestro vino sino á los heridos.*

Un tal Levestre, fondista establecido en el Pont-Tournant de las Tullerías, dió á los heridos todo el vino que tenia, su ropa blanca, sus camas, y les rogaba que se metiesen en su casa.

Una infinidad de individuos, los empleados de oficinas, los actores de los teatros dieron cantidades de consideracion para el socorro de todas las víctimas de aquel acontecimiento.

Tal es el carácter de los Franceses; en todo son vehementes; intrépidos al frente de sus enemigos, son compasivos para con los desgraciados; arrastrados por una emulacion generosa, se precipitan para socorrerlos; entiéndase que hablo de aquellos Franceses á quienes no han desnaturalizado ni sus empleos, ni el espíritu de cuerpo, ni el servilismo.

Ya desde el primer dia de la explosion de la fábrica de pólvora, se empezaron á manifestar en el seno de la convencion opiniones diversas acerca de los autores de aquel terrible acaecimiento. Era natural echar la culpa á los enemigos de la república y á sus agentes en Paris. Se habló de sus proyectos incendiarios y de las *mechas fosfóricas*, arma de cobardes y familiar á esta clase de enemigos<sup>1</sup>.

El diputado Haussmann, en un escrito que publicó algun tiempo despues de aquel acontecimiento, dice haber visto desde su casa de Passy,

<sup>1</sup> Véase en el tomo III, la pág. 39.

hombres que andaban en derredor de la fábrica de Grenelle y observaban cuidadosamente las partes exteriores del edificio, y presume que aquellos hombres podian muy bien ser los incendiarios.

Otros atribuian este crimen á hombres que habian salido de las cárceles por efecto de la facilidad y poca precaucion con que se habia puesto á infinitos en libertad.

Como la explosion acaeció trece dias despues del incendio de los edificios de la Abadía de San-German, que contenian salitres<sup>1</sup>, prevaleció la idea de que nuestros enemigos habian formado el plan de incendiar y volar todas las fábricas, almacenes y depósitos de pólvoras y salitres.

En la sesion del 15 del mes de fructidor, leyó Treillard un informe acerca de lo acaecido en la fábrica de pólvora de Grenelle, y dice en él que las comisiones no han podido obtener aun resultado ninguno que las conduzca á la averiguacion de los autores de la explosion.

Por aquel mismo tiempo se publicó un folleto que causó mucha sensacion. Titulábase *La cola de Robespierre*. Proponíase su autor probar que ciertos diputados intentaban restablecer y continuar la tiranía de Robespierre; se publicaron otros muchos escritos en el mismo sentido. Suscitóse una fuerte controversia entre Fréron, Tallien, etc., por una parte, y los miembros de las antiguas comisio-

<sup>1</sup> Véase en el capítulo anterior la pág. 31.

nes del gobierno, y sus partidarios por la otra. Pedian los unos á voz en grito la libertad absoluta de imprenta, oponíanse los otros á esta pretension; tanto los primeros como los segundos habian cometido faltas, habian incurrido en errores, y se los echaban recíprocamente en cara.

Los agentes de las potencias extranjeras fomentaban con todo su poder estos principios de division, y se bañaban en agua rosada con sus progresos.

La parte sana de la convencion, simple espectadora, ocupada en trabajos de legislacion, de instruccion pública y de guerra, apenas tomaba parte en estas discusiones.

La sesion del 14 del mes de fructidor fue la que sirvió para poner mas en claro la línea de separacion que dividia los diferentes partidos de la convencion. Se anunció que á eso de las doce y cuarto de la noche habian intentado asesinar á Tallien en la calle de *Quatre-Fils*. Que se habia visto acometido repentinamente por un hombre que al mismo tiempo de decirle; *toma, tunante, mucho tiempo hace que te esperaba*, le habia descerrajado un pistoletazo que felizmente solo le habia herido en el hombro. Esta ocurrencia decidió á Merlin de Thionville á hablar á la convencion en los términos siguientes:

«Tiempo es ya de decir todo lo que pasa á la convencion, tiempo es de que abra los ojos y de que repare en el abismo adonde se la quiere precipitar, tiempo de que dé un paso atras para di-

rigir con mas seguridad el golpe contra los enemigos del pueblo. ¿Existen continuadores de Robespierre? (*Sí, sí*, exclaman todos). He aquí la cuestion que es preciso examinar, cuestion que, á mi modo de entender, ha resuelto la sangre de un patriota derramada en la noche de ayer (*sí, sí*, se repite). El pueblo no quiere dos autoridades. (*No, no*, se exclama con viveza); desea que se concluya el reinado de los asesinos. (*Sí, sí, ya es tiempo*, se grita por todas partes, acompañando estas exclamaciones con repetidos aplausos). No presume que los amantes de la justicia, los que se atrevieron á predicarla los primeros; los que armados con el puñal de Bruto, arrastraron á Robespierre hasta la barra de esta asamblea; no presume que estos, decia, conciban jamas la idea de hacerle otra vez volver al régimen de la tiranía. (*No, no*, se exclama) ¡Pues bien! Ciudadanos, os voy á denunciar los asesinos de mi pais, los que han votado al lado mio en favor de los buenos principios en la asamblea legislativa, y los que en el dia, á mi propio lado, tambien votan en sentido contrario. Os denunció aquellos hombres que han tenido la insolencia de decir en una sociedad demasiado célebre, que ha contribuido poderosamente á derribar el trono, pero que no teniendo mas trono que derribar, trata de hacer otro tanto con la convencion, (óyense aplausos y exclamaciones de aprobacion); os denunció aquellos hombres que tintos con la sangre de los infelices

que han sacrificado á su venganza personal; tratan en el dia de encubrir tantas atrocidades reproduciendo el terror contra el tribunal que debe juzgarlos, contra la convencion nacional. (Gritos de aprobacion.)

« Los que, como os acabo de decir, estan teñidos con la sangre de los Franceses, los que sin cesar recuerdan aquel atroz gobierno cuya memoria quisieran sepultar los verdaderos amantes del pueblo, arrancando de la historia las páginas que la reproducen, no tienen otra intencion que la de oprimir á la convencion para poder alcanzar el fin que se proponen. Leed la sesion celebrada ayer en los jacobinos, y vereis como se marcan en ella las víctimas; vereis amenazados del puñal á los representantes del pueblo. ¿Quereis saber quienes son los asesinos de Tallien, y las perversas almas que aun estan meditando nuevos crímenes? Pues escuchad la siguiente frase dicha ayer en la sociedad de los jacobinos:

« *Se han adoptado medidas de seguridad general, y se preparan otras con sigilo.* (Movimiento de indignacion en la asamblea.) Merlin continúa.

« Voy á deciros cuáles son las medidas de seguridad general que se han adoptado. Han hecho prender á Real y á Dufourny, conocidos ambos á dos por haber sido de los primeros partidarios de la revolucion.

« ¿Quereis saber cuál ha sido el motivo de su prision, motivo que no se ha estampado en los